



El Faro de la Juventud

Órgano del Centro Acción Católico-Muleña

REDACCION Y ADMINISTRACION
ACCION CATOLICO-MULEÑA
MARTIN PERBA, 3

CON CENSURA ECLESIASTICA

PRECIO DE SUSCRIPCION
50 cts. trimestre y 2 ptas. al año en toda España
ANUNCIOS Y ESQUELAS SEGUN TARIFA

EL REMEDIO QUE CABE

Se preguntó «El Tiempo» en su número 3.872 del 3 del pasado, que remedio cabría al comentar nuestro artículo «En Defensa propia» y dice lo que pasamos a transcribir:

«Ayer recibimos un número de «El Siglo Futuro», marcado en su segunda plana con una señal indicadora de que allí había algo que nos interesaba.

Quizá por si pasó para nosotros inadvertida la señal se debió enviar otro periódico a «Levante Agrario». En el periódico madrileño se publicaba un artículo del señor Sánchez Maurandi que titulaba «En defensa propia».

Dicho artículo comienza por hacer constar que «La Verdad» no ha querido publicar sus cuartillas teniendo, como tenía, la autorización del señor Provisor del Obispado, viéndose obligado a recurrir al «Siglo Futuro».

Ignoramos lo que haya de cierto en esa afirmación; pero de hecho que si hay tanta verdad como en lo que atribuye el interesado al señor Cierva, habrá que convenir en que nuestro colega ha tenido mucha vista desconfiando de las afirmaciones del señor Maurandi.

No sabemos hasta que límite habrá llegado la fineza que «La Verdad» nos dispensa con su negativa, pero hasta donde haya llegado la deferencia llegue nuestro reconocimiento pero nos conviene hacer constar que la publicación de ese artículo lejos de molestarnos nos ha confirmado en la opinión que tenemos del señor Sánchez Maurandi.

No estamos dentro de él para saber los móviles que le impulsan en su campaña; lo que

si afirmamos, y nos es doloroso decirlo, es que es falsa en absoluto la imputación y que las falsedades se avienen mal con el carácter de católico y peor con el de sacerdote.

El mismo señor Cierva en Mula desmintió categóricamente la especie.

Al volver de nuevo el señor Sánchez Maurandi a remover el asunto, claro es que hemos de repetir los mismos conceptos.

Su argumento de que si su campaña es hija de su desequilibrio mental no debió preocuparnos, es verdad a medias. Cuando escribimos nuestro artículo anterior desconocíamos la influencia que podía ejercer sobre los incautos, y por aquello que de un loco hace ciento quisimos hacer la buena obra de evitarlo. Ahora ya sabemos que el peligro ha desaparecido y por eso no nos preocupa el afán de notoriedad de ese humilde sacerdote que injuria y ofende al señor Cierva a sabiendas de que con ello comete una injusticia.

Y tan fuera de centro anda el señor Sánchez Maurandi, que lo mismo acomete a «La Verdad» que se ampara en las columnas de «Levante Agrario».

Dice que nunca tuvo otras aspiraciones que las de desempeñar aquellos puestos que le confieran sus legítimos superiores y el caso es que no le den algún beneficio o alguna canongía no hay prueba en contrario, de modo que hay que creerlo hasta que llegue esa ocasión que por ahora no está muy madura.

Si el señor Sánchez Maurandi tiene algún rato a solas con su conciencia, acaso comprenda, si es que lo hace por exaltación política, que el medio adoptado es el menos conducente a sus móviles políticos».

Contestemos punto por punto al artículo de «El Tiempo»: Ni tuvimos intervención en que se enviase el número de «El Siglo Futuro» que publicó nuestro artículo «En defensa propia», y menos en que se marcase, a «El Tiempo» ni a «Levante Agrario», congratulándonos no obstante que tal hiciese un muy querido y antiliberal amigo.

Hicimos constar que «La Verdad» no quiso publicar nuestras cuartillas, para que no causase extrañeza el que tal periódico católico, no defendiese a la clase sacerdotal de la ofensa que la hiciera «El Tiempo», tratándola en la persona del último de sus miembros, pero miembro al fin, cual es el abajo firmante, de injuriadora y calumniadora, máxime, siendo público y notorio que hemos colaborado en sus columnas.

Hicimos asimismo constar que teníamos autorización del señor Provisor, porque sin derecho a tal, así nos lo exigió el señor Director de «La Verdad».

En esa afirmación hay completamente lo mismo de cierto que en lo que en estas columnas publicamos el 13 de Septiembre acerca de nuestra entrevista con el señor La Cierva, lo cual es ciertísimo, copiando a continuación un documento que corrobora nuestras afirmaciones: «Murcia 7 de Octubre de 1919. Declaro que fui testigo presencial de la entrevista de don Antonio Sánchez Maurandi, con don Juan de la Cierva y que es cierto que ocurrió cuanto en EL FARO DE LA JUVENTUD narró el primero de dichos señores acerca de aquella entrevista.—Esteban Zarco Moya.—Rubricado.

No tuvo pues, vista «La Verdad», sino miedo a la Cierva, o lo que es más probable, desprecio al comunicante, lo cual no hubiesemos tomado en cuenta, si se nos hubiese despreciado al presentar nuestras modestas cuartillas, pero si después de

exigirnos pedir autorización al señor Provisor y detenernos para este fin en la capital.

Nos congratula muy mucho el no haber molestado a «El Tiempo» con nuestro artículo, antes por el contrario el haberle confirmado en la opinión que de nuestra pobre persona tenía.

Concedemos al órgano ciervista el que no está dentro de nosotros y que las falsedades no se avienen con el carácter de católico, ni mucho menos con el de sacerdote, y repetimos como revestido por fortuna de ambos caracteres que no nos apartamos un ápice de la verdad al narrar nuestra entrevista con el señor la Cierva.

A que el señor Cierva desmintiese categóricamente la especie en Mula, se nos ocurre preguntar a «El Tiempo». ¿Es Mula, acaso, la casa de don Juan Antonio Perea? ¿Es así, por fortuna como gana los pleitos el señor la Cierva?

Sepa «El Tiempo» que desmentir una afirmación nuestra el señor la Cierva en la casa de su representante político, y rodeado de todos sus testaferreros del Ayuntamiento y con exclusión absoluta de la parte contraria, hecha solemnemente por el señor Perea, cuando nombró en el Ayuntamiento, creyendo sin duda que era un gobierno civil, la sección de policía para vigilarlos, es un acto semejante a cuando quiso ganar el célebre pleito de Bornos, mas que con argumentos, con aplausos del chauffeur y compañía.

Si ahora ha de repetir los mismos conceptos, diremos al periódico ciervista que ahora los repetimos, y repetiremos cuantas veces quiera vindicarse el señor la Cierva por medio de su órgano de sus desplantas y palabras despectivas e impropias de personas de su clase y condición.

Mucho nos alegra que ya no le preocupe nuestra locura y que reconozca que obramos movidos